The background is a painting of a green hillside with several trees. The trees have dark brown trunks and rounded, green foliage. The sky is a light blue. In the foreground, there is a cluster of several red apples with some yellow highlights, suggesting ripeness. The overall style is that of a classic oil painting.

John Chapman

SEMBRADOR Y PIONERO

Escrito por Ron Fridell

Ilustrado por Steve Adams

John Chapman

SEMBRADOR Y PIONERO



Escrito por Ron Fridell
Ilustrado por Steve Adams

Illustrated by Steve Adams

Copyright © 2016 by Pearson Education, Inc. or its affiliates. All Rights Reserved. Printed in Mexico. This publication is protected by copyright, and permission should be obtained from the publisher prior to any prohibited reproduction, storage in a retrieval system, or transmission in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise. For information regarding permissions, request forms, and the appropriate contacts within the Pearson Education Global Rights & Permissions department, please visit www.pearsoned.com/permissions/.

PEARSON and ALWAYS LEARNING are exclusive trademarks owned by Pearson Education, Inc. or its affiliates in the U.S. and/or other countries.

Unless otherwise indicated herein, any third-party trademarks that may appear in this work are the property of their respective owners and any references to third-party trademarks, logos, or other trade dress are for demonstrative or descriptive purposes only. Such references are not intended to imply any sponsorship, endorsement, authorization, or promotion of Pearson's products by the owners of such marks, or any relationship between the owner and Pearson Education, Inc. or its affiliates, authors, licensees, or distributors.

PEARSON

ISBN-13: 978-0-328-83284-2

ISBN-10: 0-328-83284-7

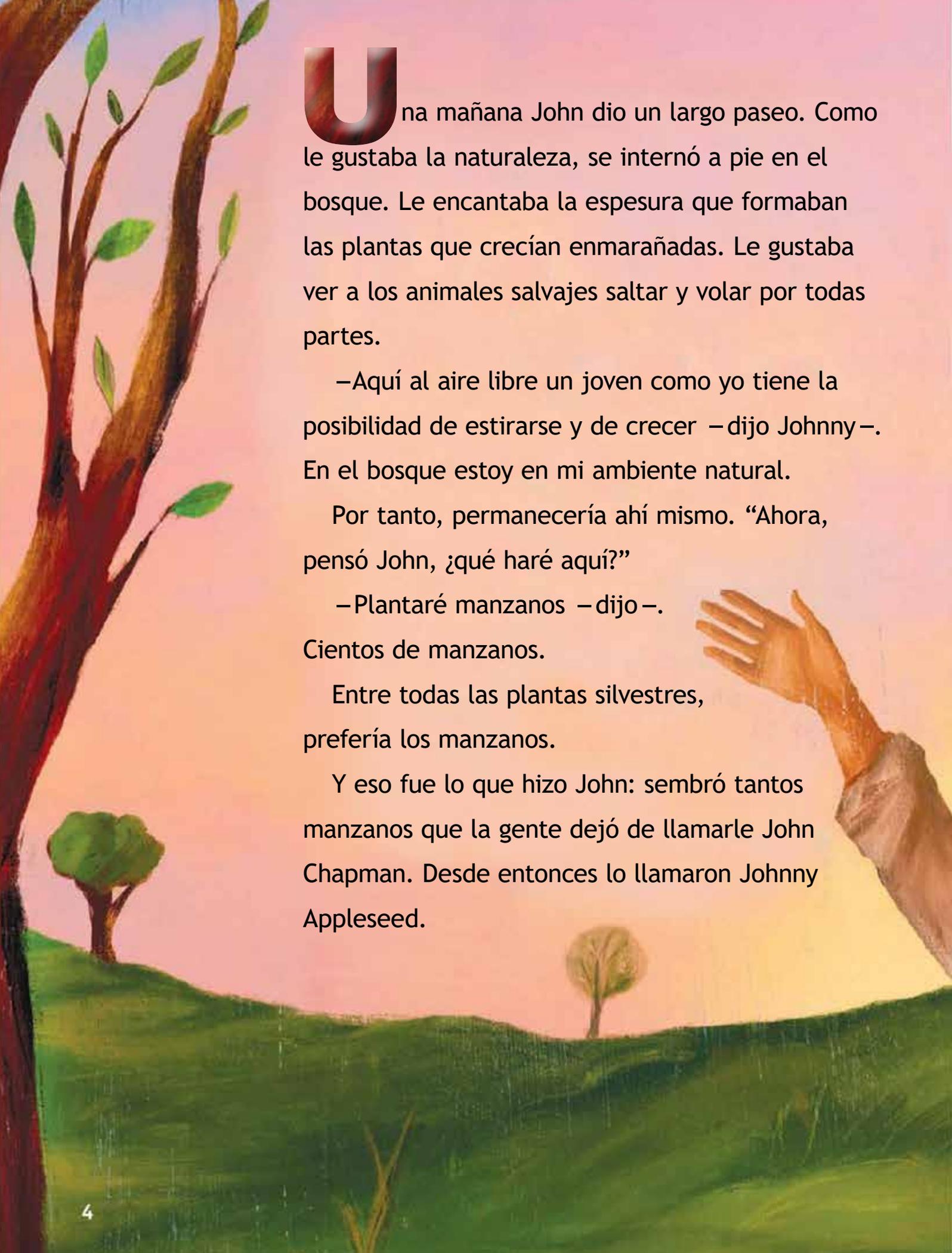
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 V0B4 19 18 17 16 15



En casa al aire libre

John Chapman era un pequeño niño que vivía en la colonia de Massachusetts en 1776. ¡Qué gran época para estar vivo! Una nación había acabado de nacer: los Estados Unidos de América.

Cada día, aquella nueva nación crecía más. Nuevos colonizadores llegaban a los Estados Unidos para quedarse. Se fundaban nuevos pueblos que crecían. John crecía también junto con su nación.



Una mañana John dio un largo paseo. Como le gustaba la naturaleza, se internó a pie en el bosque. Le encantaba la espesura que formaban las plantas que crecían enmarañadas. Le gustaba ver a los animales salvajes saltar y volar por todas partes.

–Aquí al aire libre un joven como yo tiene la posibilidad de estirarse y de crecer –dijo Johnny–. En el bosque estoy en mi ambiente natural.

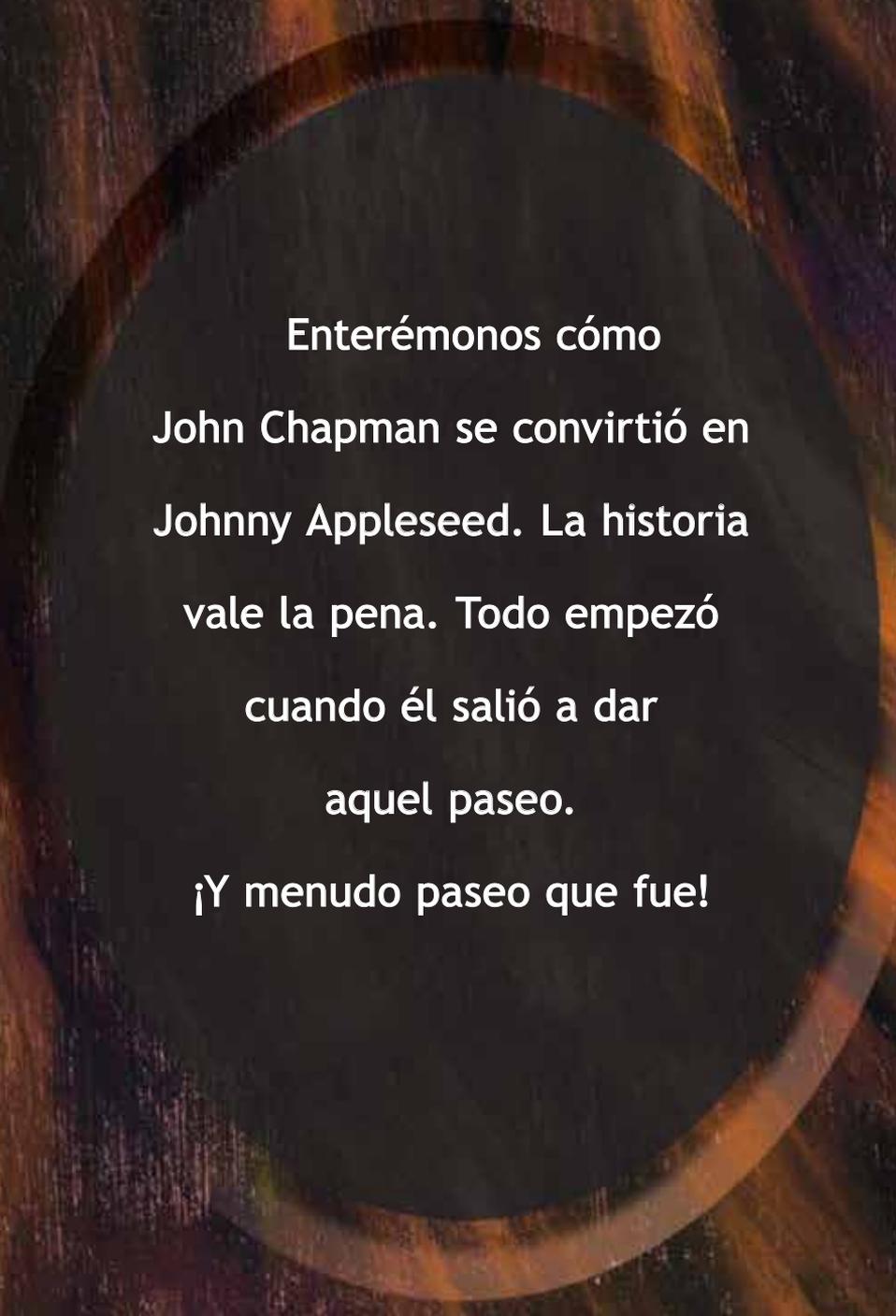
Por tanto, permanecería ahí mismo. “Ahora, pensó John, ¿qué haré aquí?”

–Plantaré manzanos –dijo–. Cientos de manzanos.

Entre todas las plantas silvestres, prefería los manzanos.

Y eso fue lo que hizo John: sembró tantos manzanos que la gente dejó de llamarle John Chapman. Desde entonces lo llamaron Johnny Appleseed.



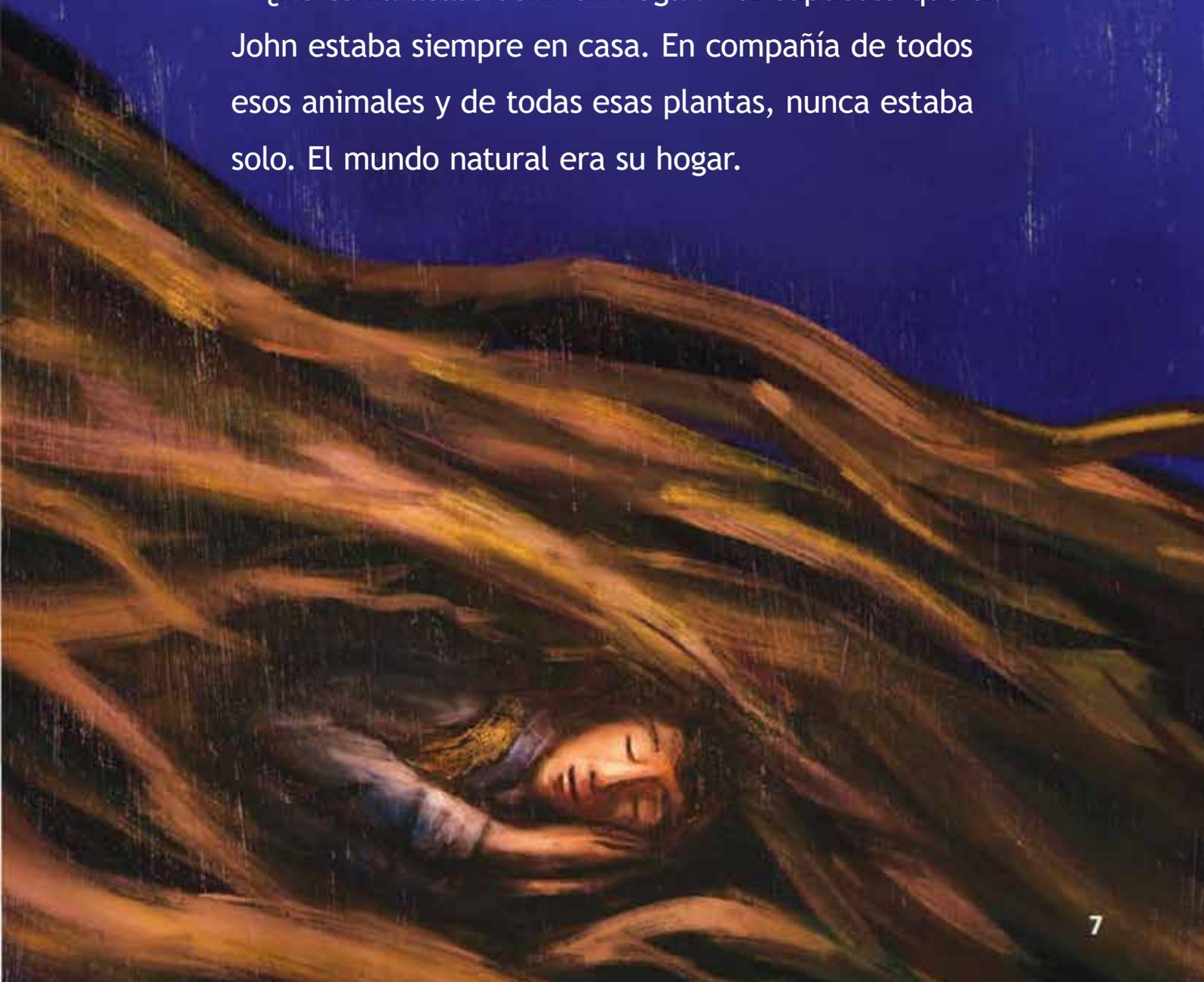


Enterémonos cómo
John Chapman se convirtió en
Johnny Appleseed. La historia
vale la pena. Todo empezó
cuando él salió a dar
aquel paseo.
¡Y menudo paseo que fue!

Se sentía en casa al aire libre

Cuando John empezó a caminar no se detuvo. Todos los días, caminaba desde la mañana hasta que caía la noche. Sólo se detenía para dormir. Una noche durmió en un tronco ahuecado. La noche siguiente su cama fue un colchón de hojas. Todos los días y todas las noches, en verano, otoño, invierno y primavera, John vivía al aire libre.

¿No tenía acaso John un hogar? Por supuesto que sí. John estaba siempre en casa. En compañía de todos esos animales y de todas esas plantas, nunca estaba solo. El mundo natural era su hogar.

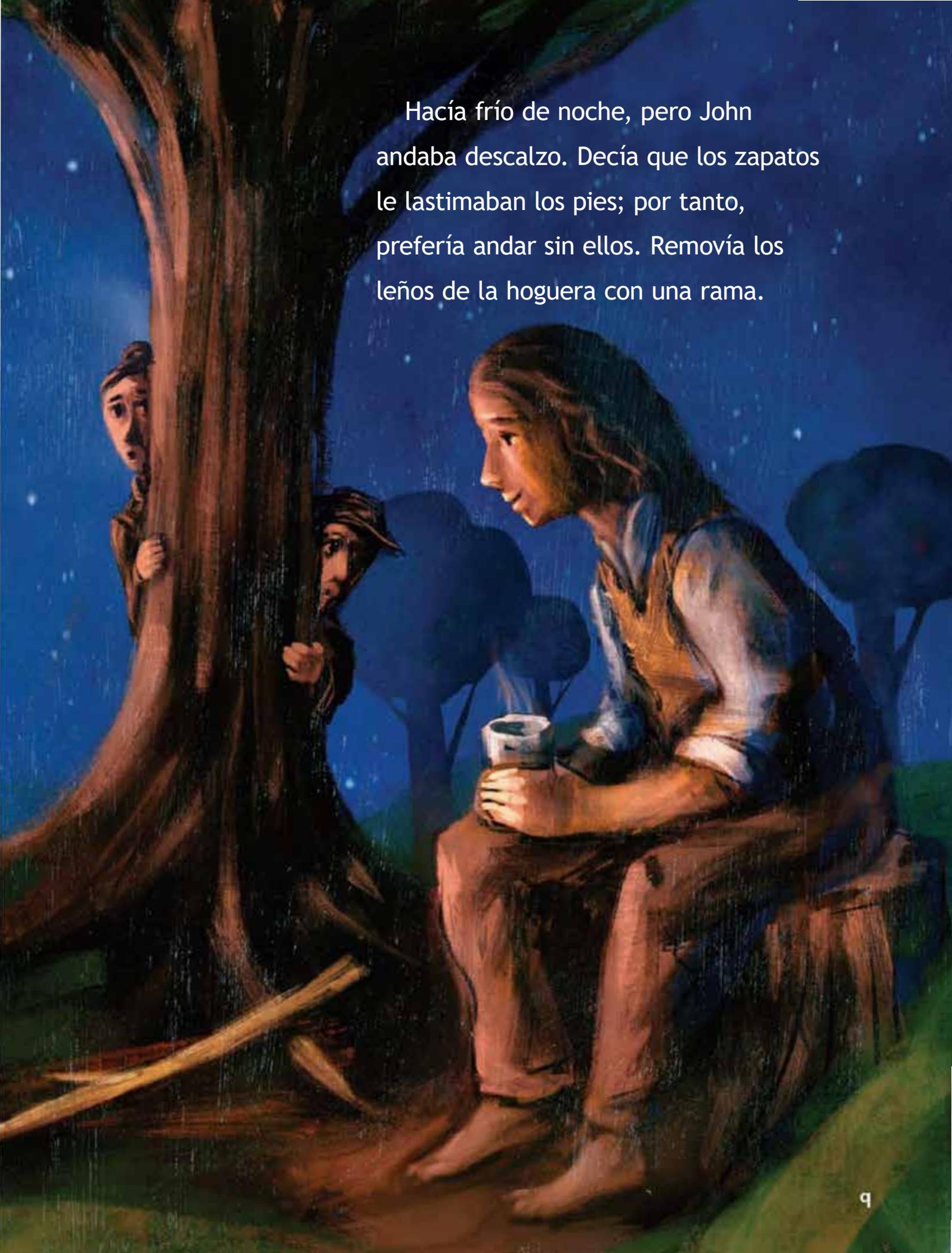


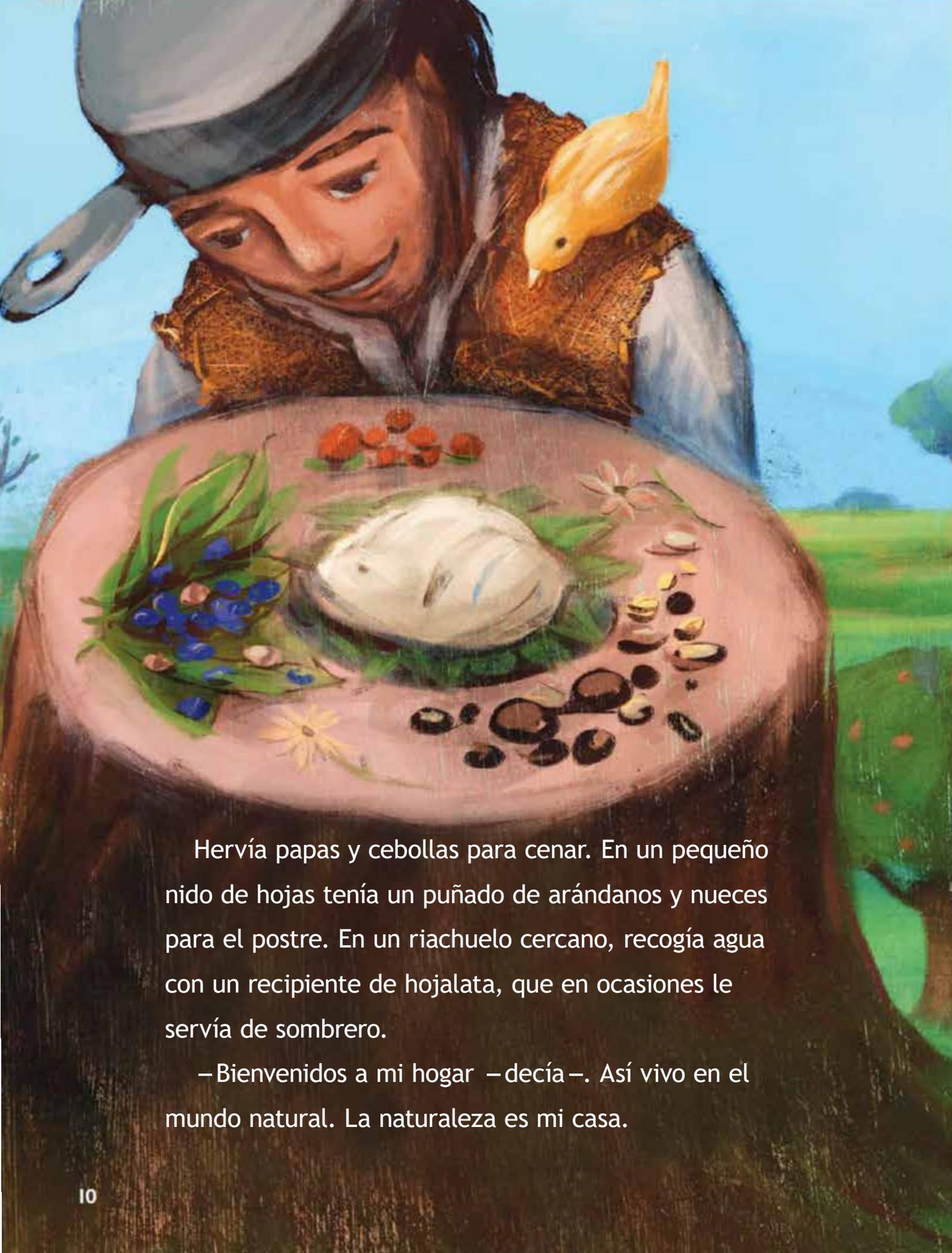
A él le encantaba dormir debajo de la luna y de las estrellas, y cerca de una hoguera para calentarse. ¿Y qué comía? Pues numerosas frutas y vegetales. John nunca se acostaba con hambre.

A veces, John tenía visitantes. ¿Era verdad que había un hombre que vivía solo al aire libre? Lo que veían dejaba asombrados a los visitantes. El abrigo de John era un costal con tres agujeros, por uno de los cuales metía la cabeza. Los otros dos agujeros eran para los brazos.



Hacía frío de noche, pero John andaba descalzo. Decía que los zapatos le lastimaban los pies; por tanto, prefería andar sin ellos. Removía los leños de la hoguera con una rama.



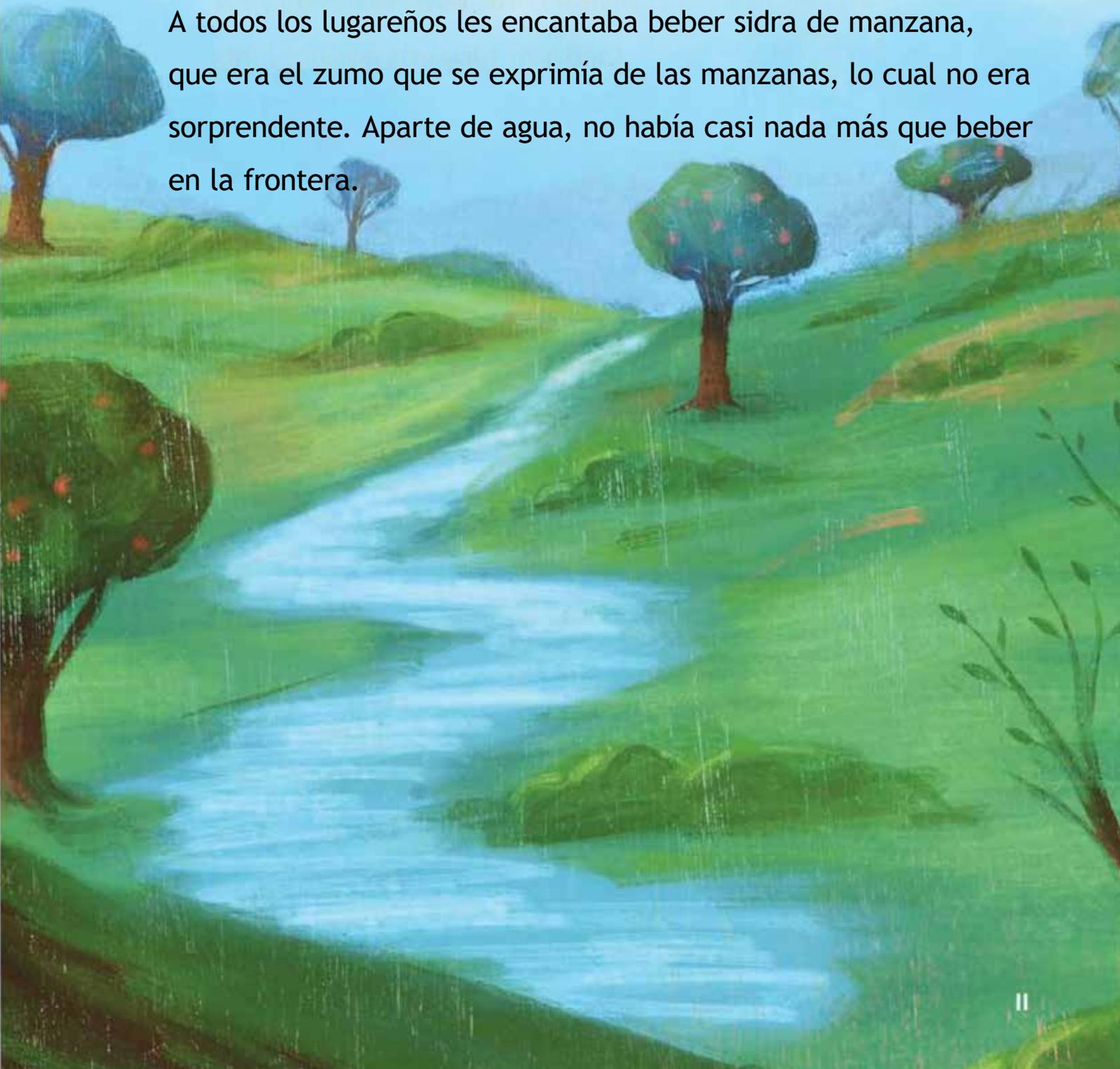


Hervía papas y cebollas para cenar. En un pequeño nido de hojas tenía un puñado de arándanos y nueces para el postre. En un riachuelo cercano, recogía agua con un recipiente de hojalata, que en ocasiones le servía de sombrero.

– Bienvenidos a mi hogar – decía –. Así vivo en el mundo natural. La naturaleza es mi casa.

De las manzanas a convertirse en Appleseed (semilla de manzana)

John vivía en la frontera. La mayor parte de las tierras que quedaban al oeste del lugar de nacimiento de John eran salvajes. A todos los lugareños les encantaba beber sidra de manzana, que era el zumo que se exprimía de las manzanas, lo cual no era sorprendente. Aparte de agua, no había casi nada más que beber en la frontera.



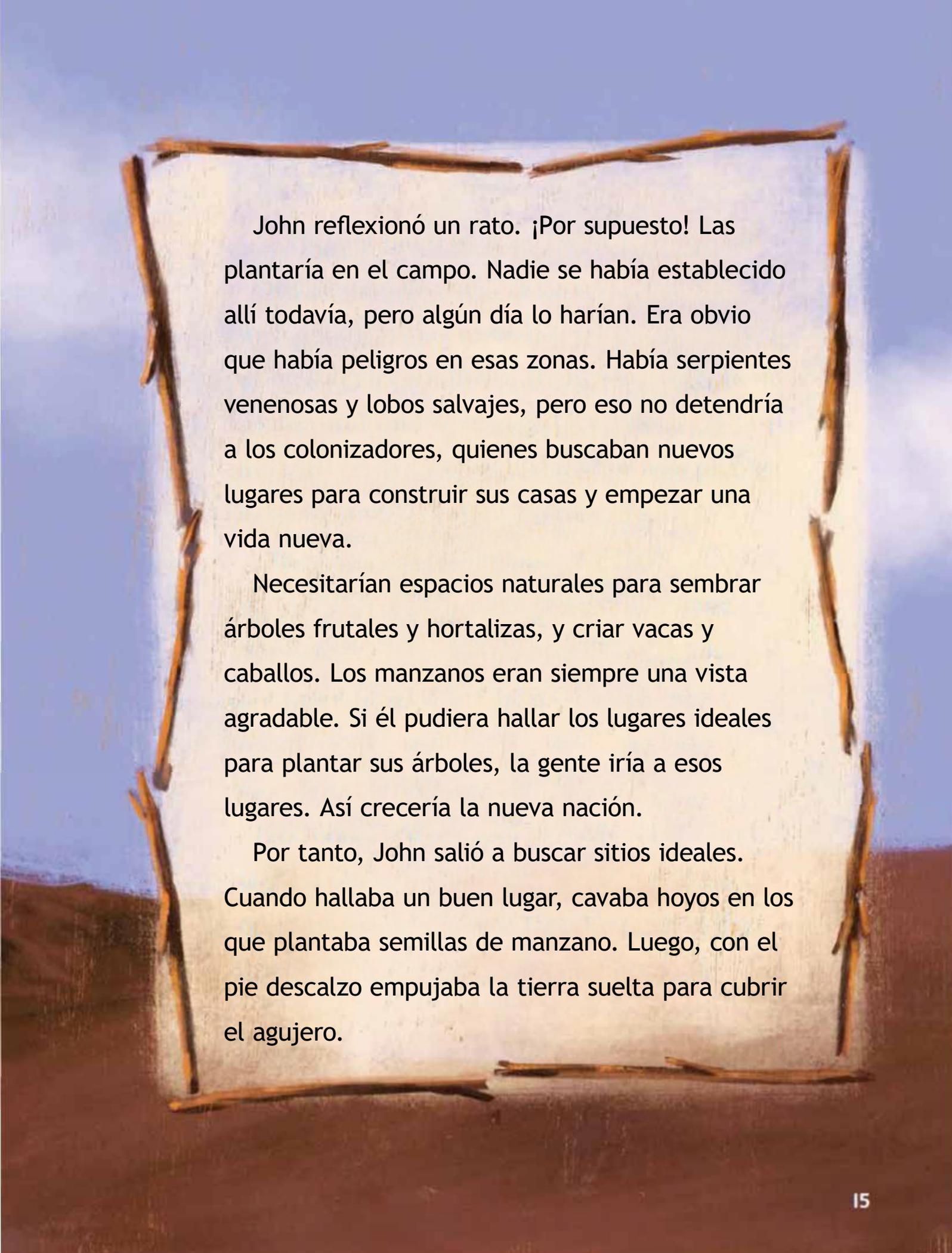
Por tanto, John fue a uno de los lugares en que se hacía la sidra. Era una fábrica de sidra. Allí había caballos que tiraban de grandes ruedas de piedra para triturar las manzanas y extraer el zumo. Luego, los trabajadores tiraban las semillas.



Las manzanas nacen de las semillas. Planta una semilla de manzana y espera mucho tiempo. ¿Qué obtienes? Con sol y lluvia, tendrás un manzano. Planta cien semillas; ¿qué obtienes? ¡Pues cien manzanos! Por eso, John reunió cientos de semillas. Ahora podría plantarlas, pero ¿dónde?



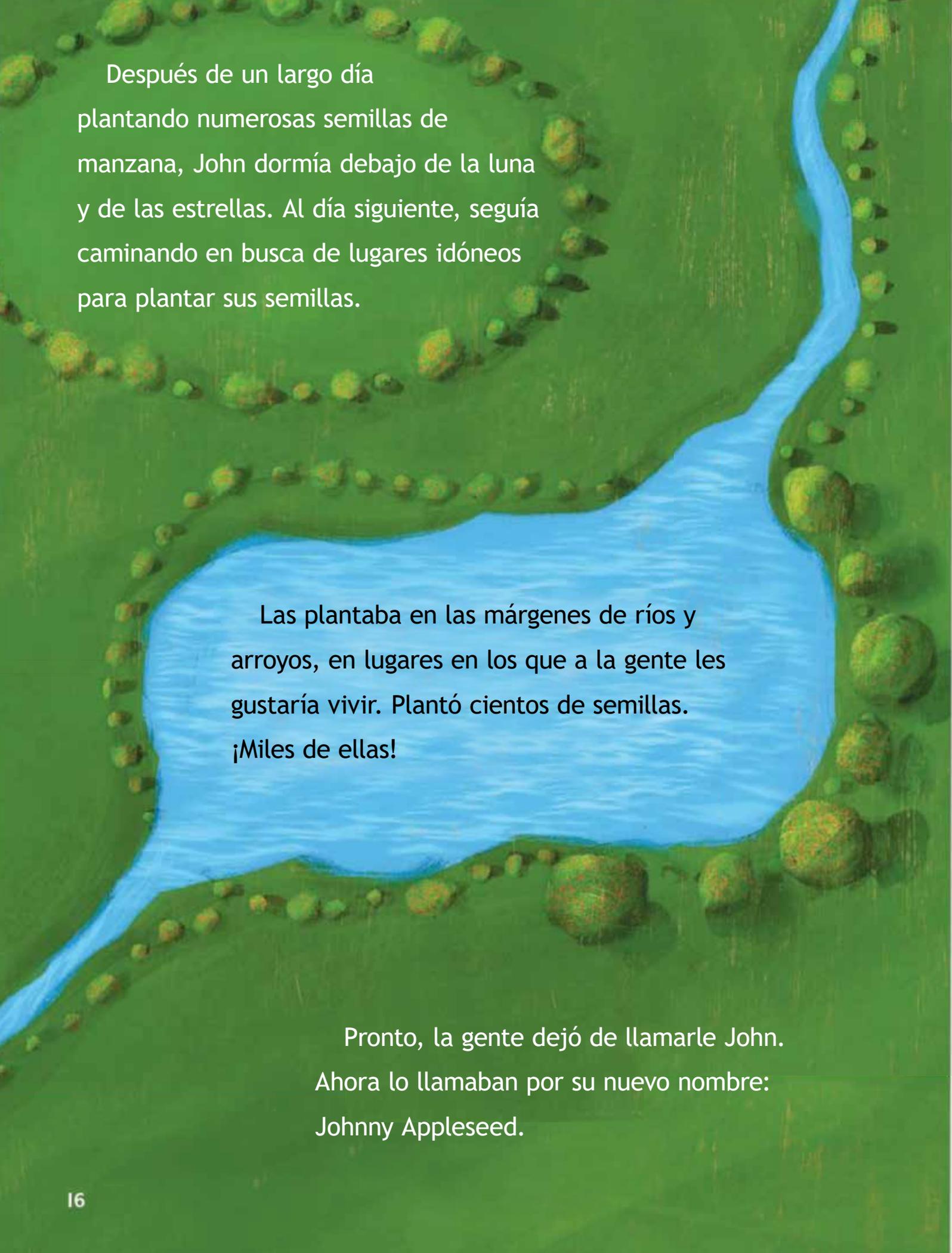




John reflexionó un rato. ¡Por supuesto! Las plantaría en el campo. Nadie se había establecido allí todavía, pero algún día lo harían. Era obvio que había peligros en esas zonas. Había serpientes venenosas y lobos salvajes, pero eso no detendría a los colonizadores, quienes buscaban nuevos lugares para construir sus casas y empezar una vida nueva.

Necesitarían espacios naturales para sembrar árboles frutales y hortalizas, y criar vacas y caballos. Los manzanos eran siempre una vista agradable. Si él pudiera hallar los lugares ideales para plantar sus árboles, la gente iría a esos lugares. Así crecería la nueva nación.

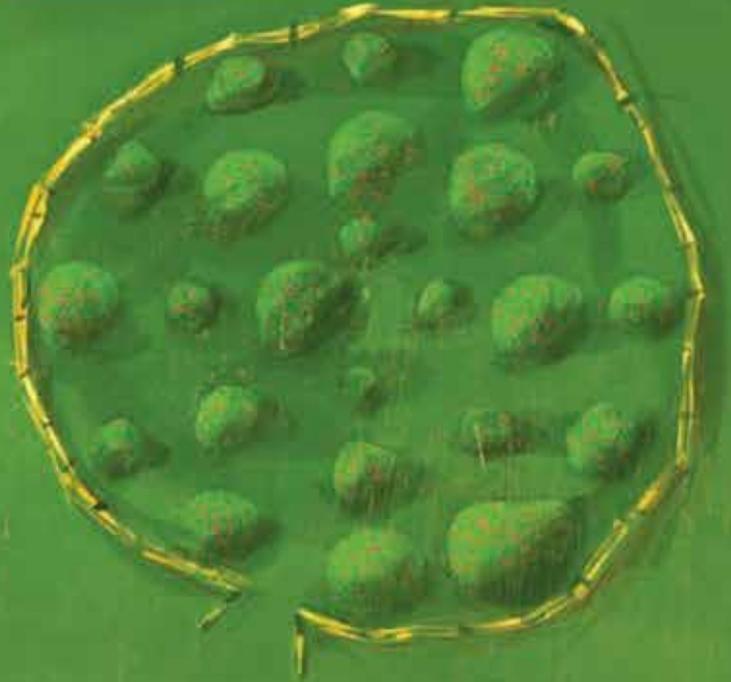
Por tanto, John salió a buscar sitios ideales. Cuando hallaba un buen lugar, cavaba hoyos en los que plantaba semillas de manzano. Luego, con el pie descalzo empujaba la tierra suelta para cubrir el agujero.



Después de un largo día
plantando numerosas semillas de
manzana, John dormía debajo de la luna
y de las estrellas. Al día siguiente, seguía
caminando en busca de lugares idóneos
para plantar sus semillas.

Las plantaba en las márgenes de ríos y
arroyos, en lugares en los que a la gente les
gustaría vivir. Plantó cientos de semillas.
¡Miles de ellas!

Pronto, la gente dejó de llamarle John.
Ahora lo llamaban por su nuevo nombre:
Johnny Appleseed.

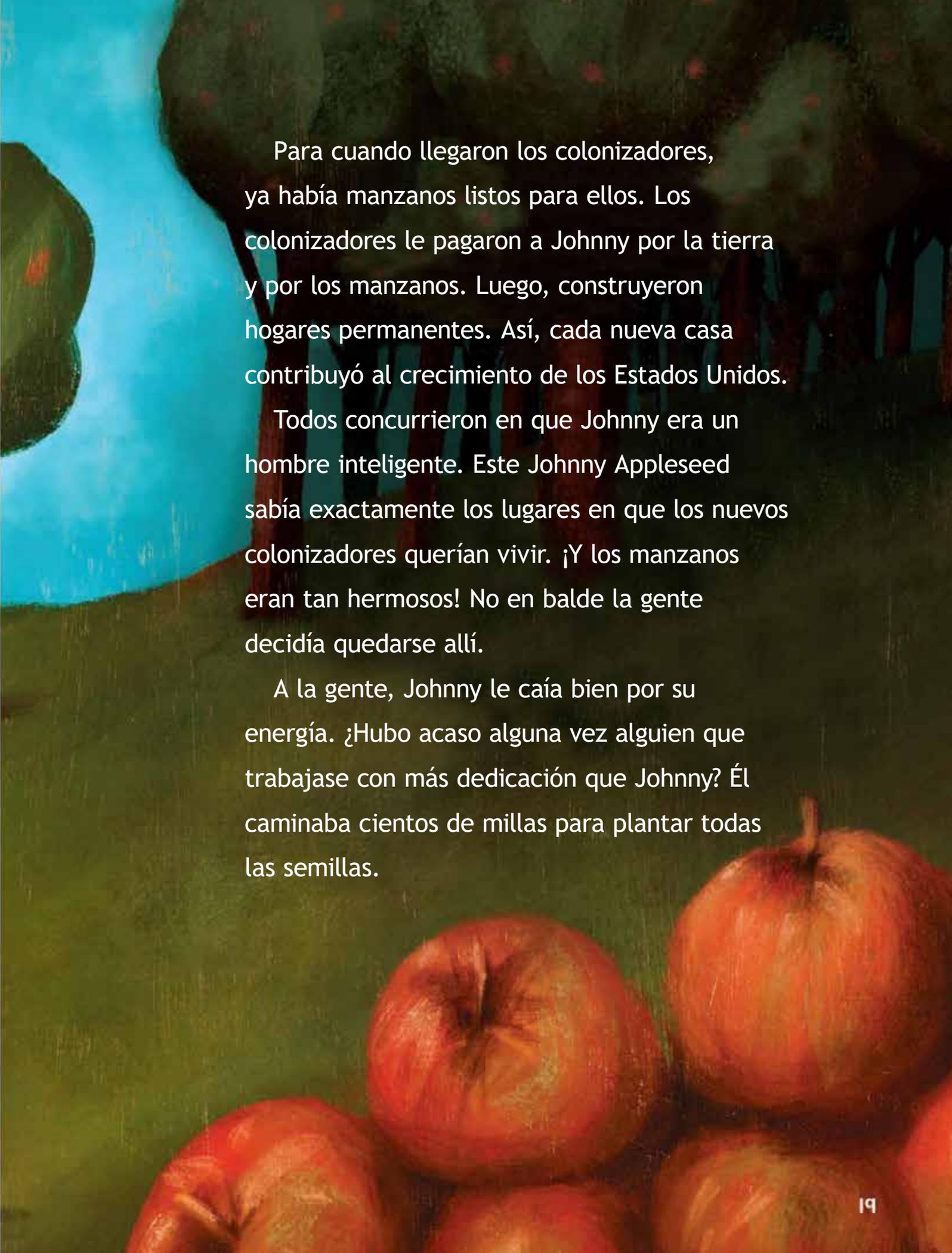


Una vida sencilla

Más adelante, Johnny regresó a ver cómo les iba a sus plantas, y construyó vallas hechas de arbustos y ramas caídas para que los animales salvajes no se acercaran. Pronto las semillas se convirtieron en pequeños árboles llamados plántulas.





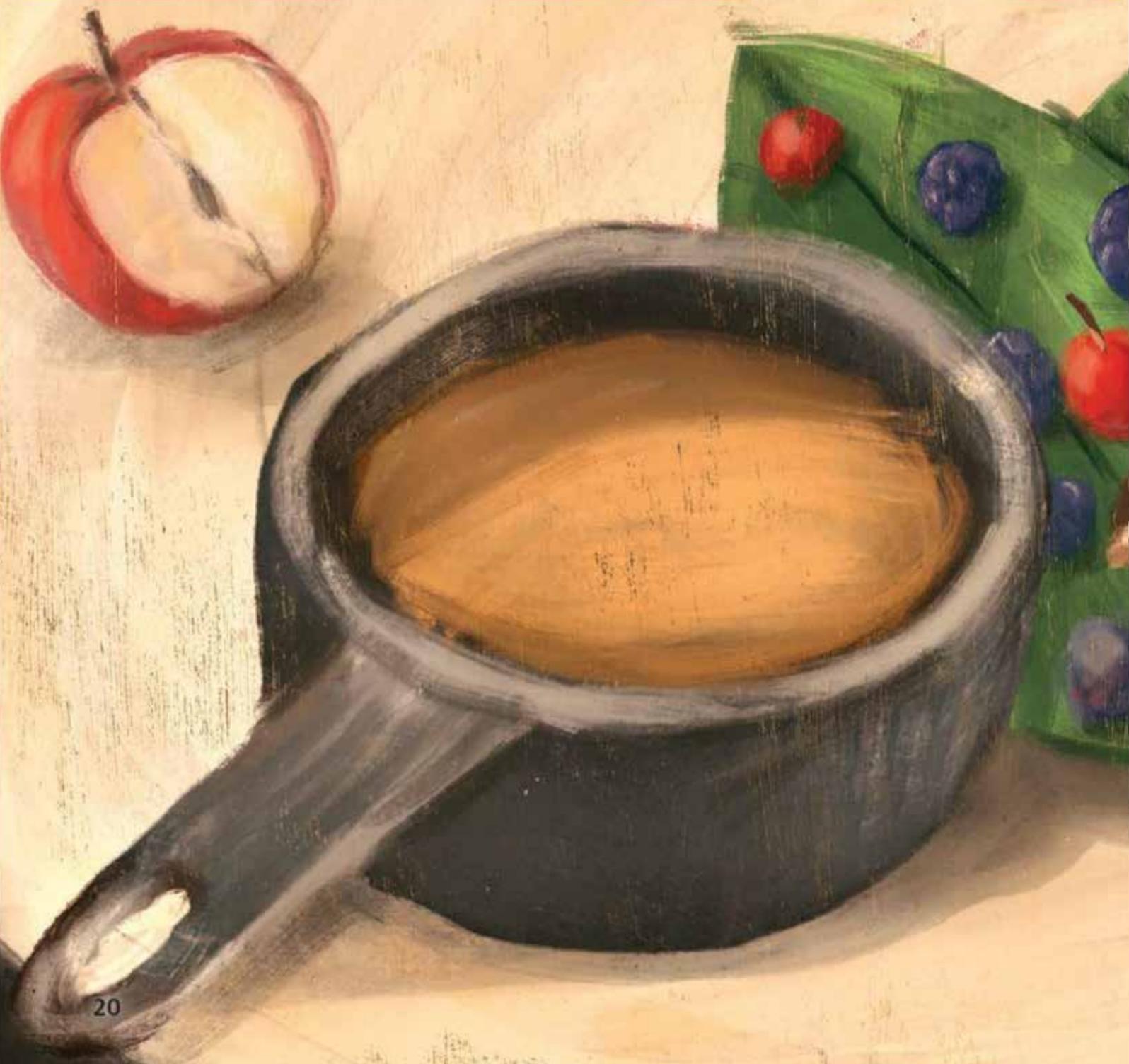


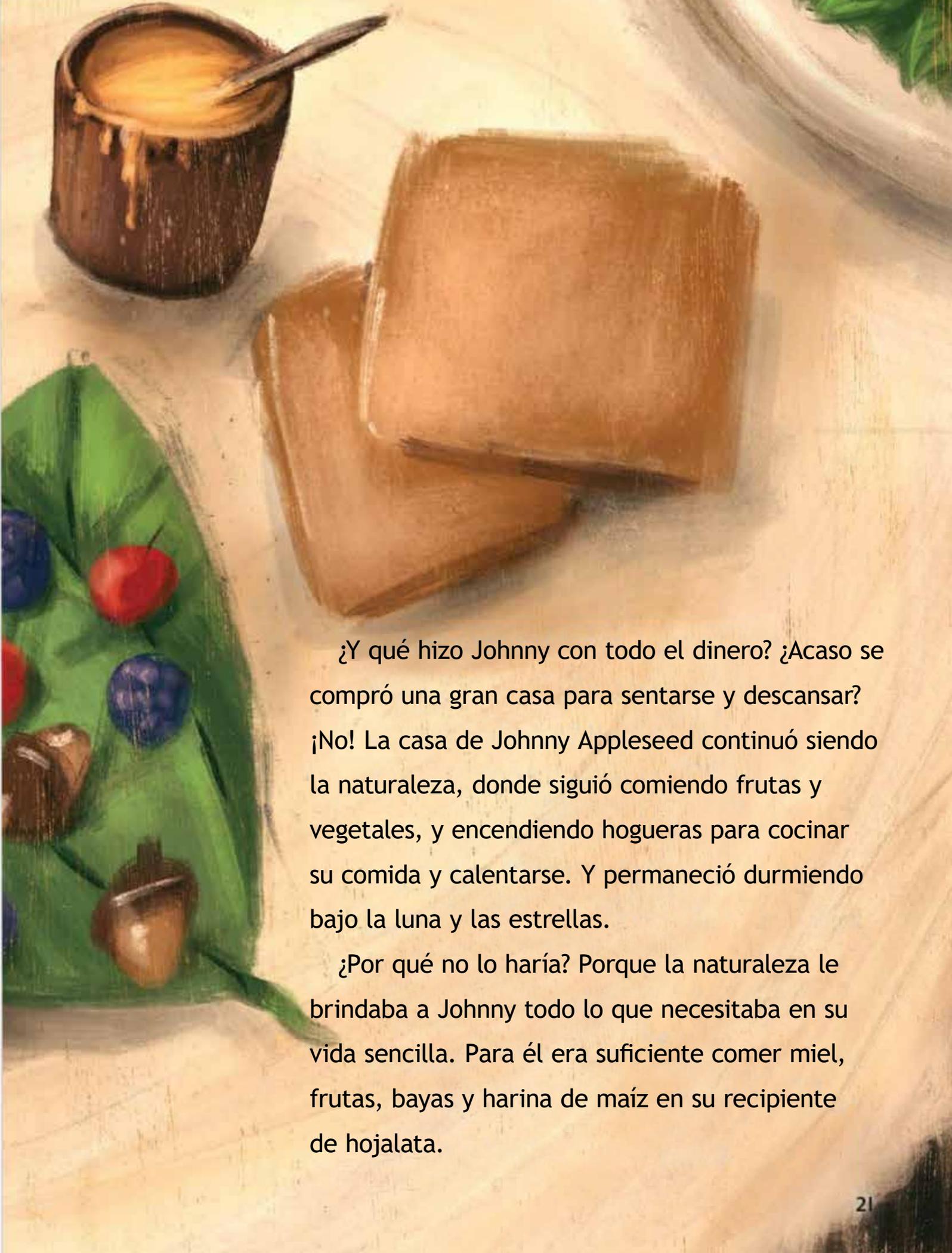
Para cuando llegaron los colonizadores, ya había manzanos listos para ellos. Los colonizadores le pagaron a Johnny por la tierra y por los manzanos. Luego, construyeron hogares permanentes. Así, cada nueva casa contribuyó al crecimiento de los Estados Unidos.

Todos concurren en que Johnny era un hombre inteligente. Este Johnny Appleseed sabía exactamente los lugares en que los nuevos colonizadores querían vivir. ¡Y los manzanos eran tan hermosos! No en balde la gente decidía quedarse allí.

A la gente, Johnny le caía bien por su energía. ¿Hubo acaso alguna vez alguien que trabajase con más dedicación que Johnny? Él caminaba cientos de millas para plantar todas las semillas.

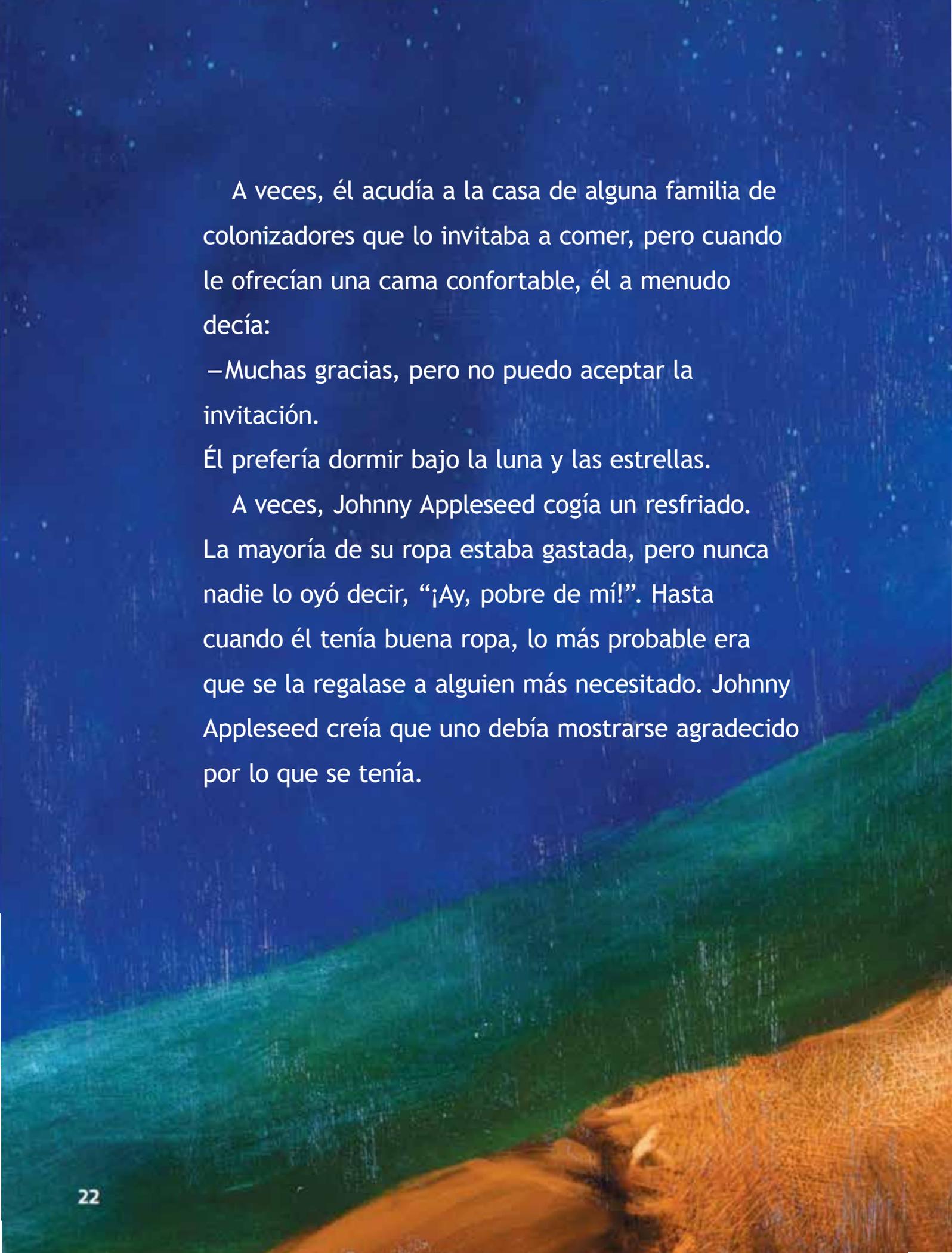
Él fue uno de los primeros que plantó manzanos en muchos estados, entre los que están Ohio, Indiana, Illinois y Pensilvania. Johnny poseía muchísimas tierras e incluso llegó a ganar dinero.





¿Y qué hizo Johnny con todo el dinero? ¿Acaso se compró una gran casa para sentarse y descansar? ¡No! La casa de Johnny Appleseed continuó siendo la naturaleza, donde siguió comiendo frutas y vegetales, y encendiendo hogueras para cocinar su comida y calentarse. Y permaneció durmiendo bajo la luna y las estrellas.

¿Por qué no lo haría? Porque la naturaleza le brindaba a Johnny todo lo que necesitaba en su vida sencilla. Para él era suficiente comer miel, frutas, bayas y harina de maíz en su recipiente de hojalata.

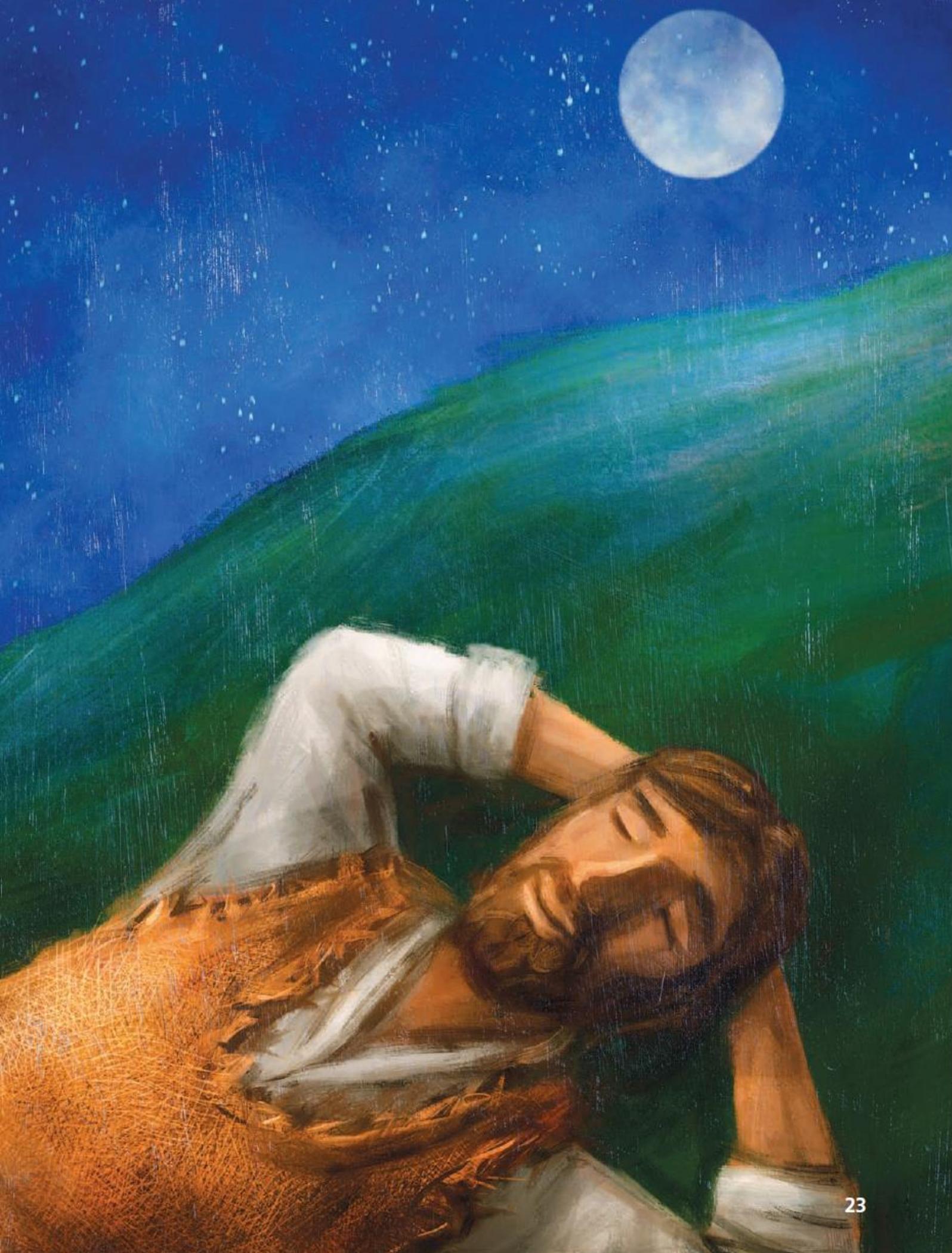


A veces, él acudía a la casa de alguna familia de colonizadores que lo invitaba a comer, pero cuando le ofrecían una cama confortable, él a menudo decía:

–Muchas gracias, pero no puedo aceptar la invitación.

Él prefería dormir bajo la luna y las estrellas.

A veces, Johnny Appleseed cogía un resfriado. La mayoría de su ropa estaba gastada, pero nunca nadie lo oyó decir, “¡Ay, pobre de mí!”. Hasta cuando él tenía buena ropa, lo más probable era que se la regalase a alguien más necesitado. Johnny Appleseed creía que uno debía mostrarse agradecido por lo que se tenía.



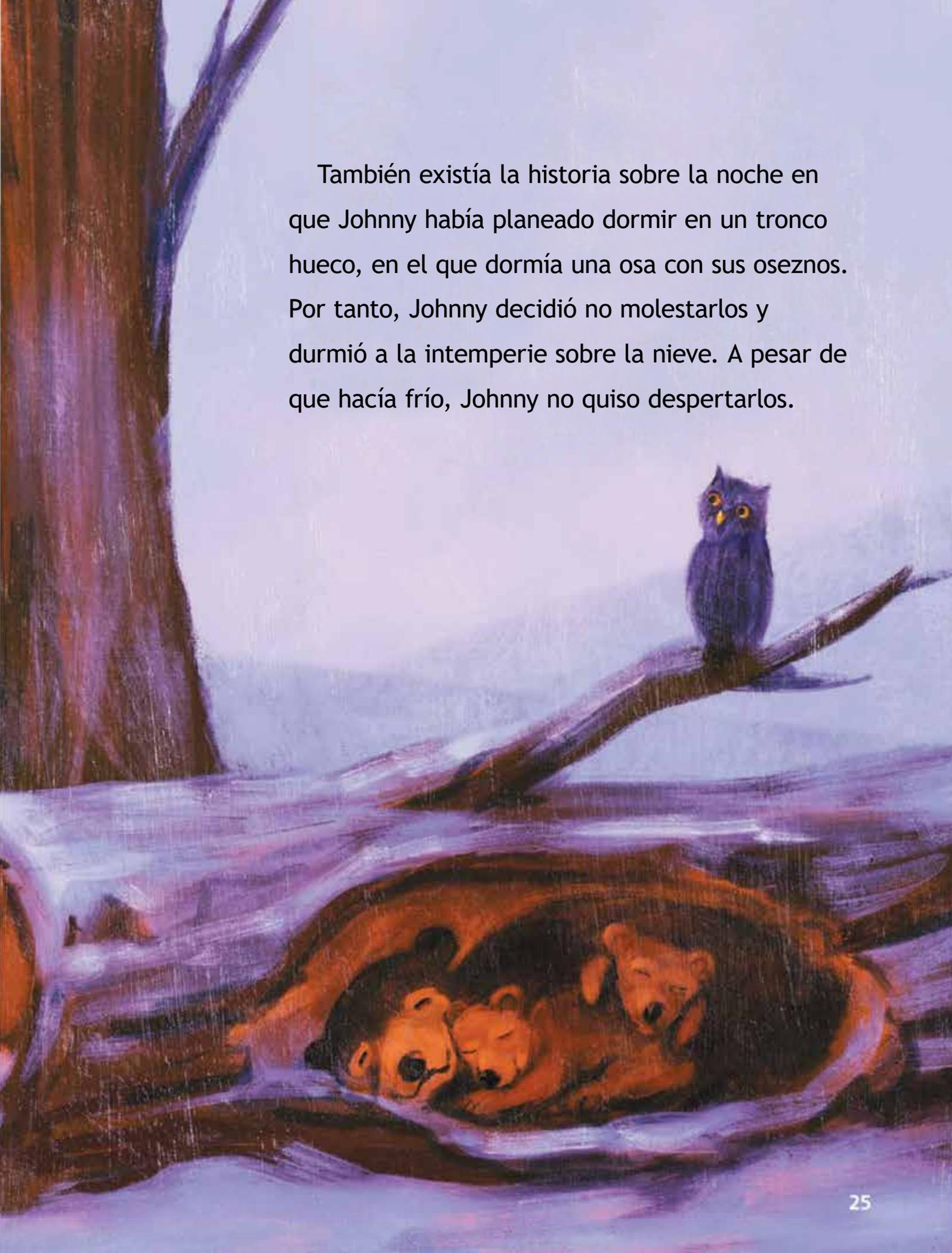
Nace la leyenda

Cuanto más oía la gente hablar de Johnny Appleseed, mejor les caía. En las historias, se mostraba a Johnny como a un héroe. Una de las historias trataba de la vez que Johnny liberó a un lobo de un cepo en el bosque. A partir de ese momento, el lobo se convirtió en su amigo para siempre.

Aunque en realidad los animales salvajes no son mansos con la gente, el lobo de la historia acompañaba siempre a Johnny para protegerlo del peligro. ¿Podría suceder algo así? ¿O parece demasiado bueno para ser cierto?



También existía la historia sobre la noche en que Johnny había planeado dormir en un tronco hueco, en el que dormía una osa con sus oseznos. Por tanto, Johnny decidió no molestarlos y durmió a la intemperie sobre la nieve. A pesar de que hacía frío, Johnny no quiso despertarlos.



Asimismo, había otra historia sobre la ocasión en que Johnny vio que las chispas de su hoguera estaban matando a los mosquitos. Por tanto, Johnny apagó el fuego. Ni los animales más pequeños debían sufrir daño alguno, decía.



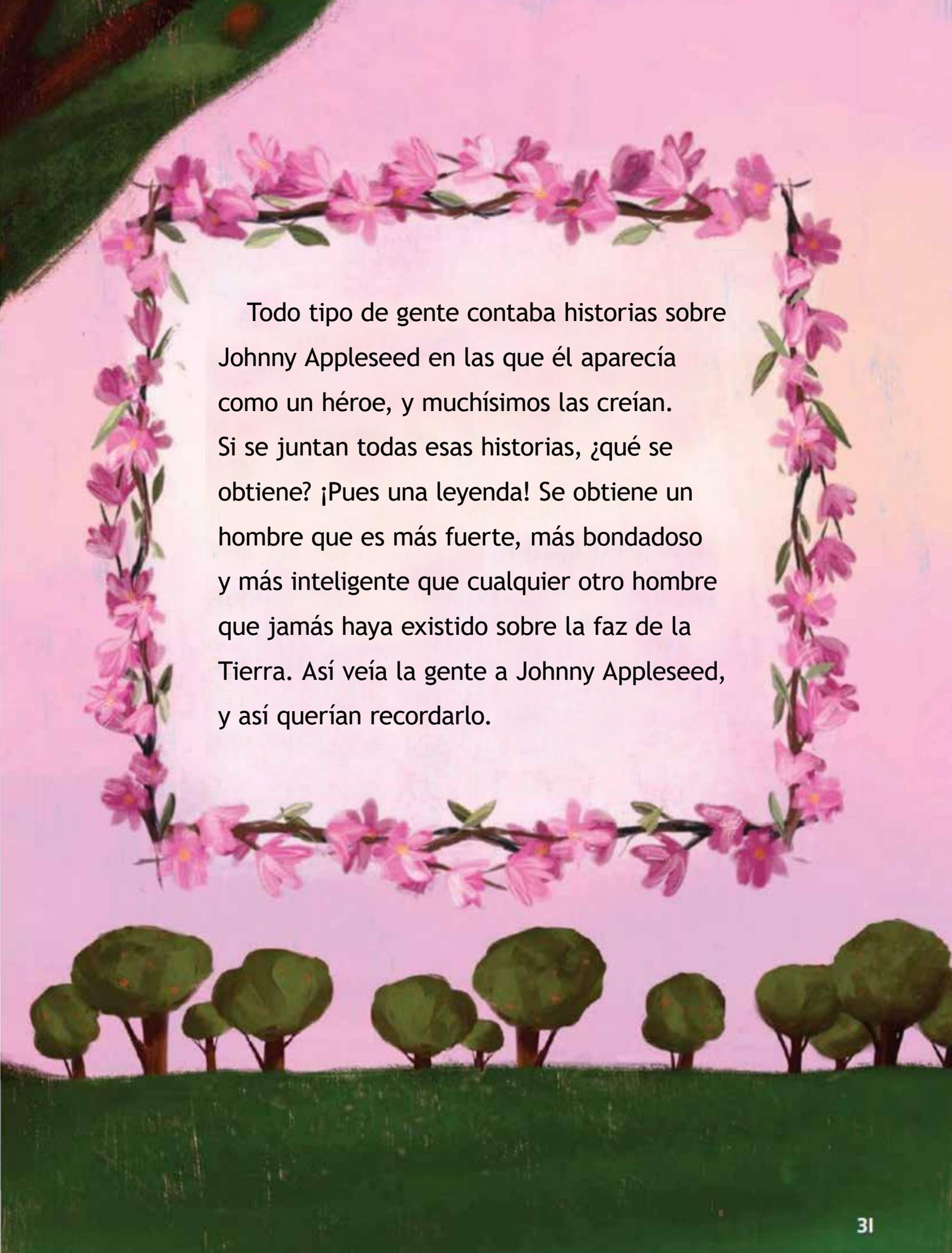


Es probable que estas historias no sean totalmente ciertas, pero en ellas se refleja la opinión de la gente sobre Johnny Appleseed. Como la gente se había enterado de que Johnny era bondadoso con los animales, en las historias se exageró su bondad, tanto que hasta un lobo salvaje permanecía a su lado todo el tiempo. Quizá la historia sea demasiado buena para ser cierta. Sin embargo, así era la manera en que la gente quería recordar a Johnny.

La gente también sabía que él era fuerte y que estaba lleno de energía. Por eso, contaban historias en las que él aparecía como un superhombre. En una de las historias, Johnny cortaba la leña al doble de la velocidad con que lo haría un hombre común y corriente. En otra historia, Johnny recorría millas y millas descalzo sobre la superficie congelada de los ríos. En otra ocasión, él dio un salto tan alto que se tardó un día completo en volver a bajar.

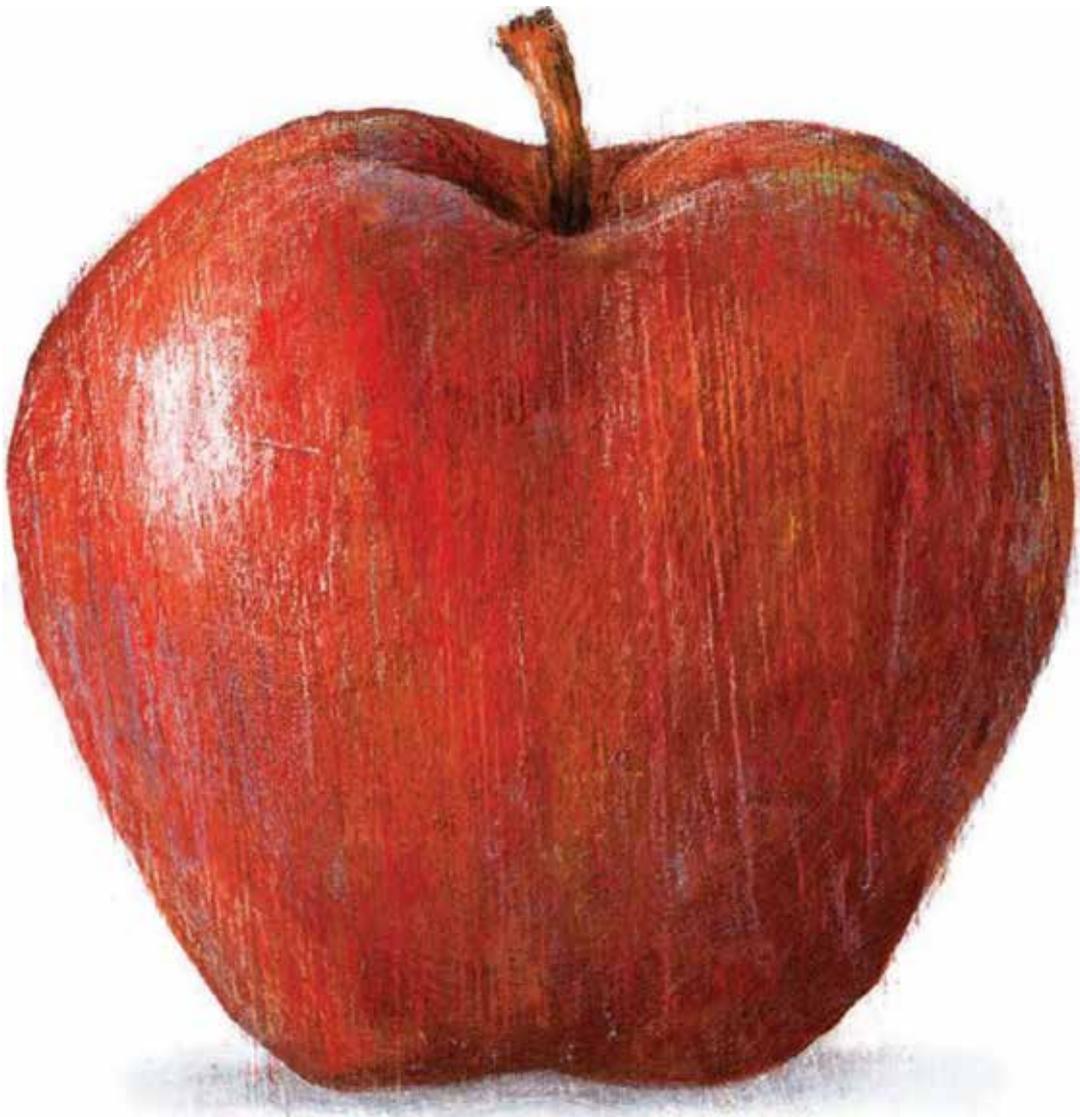


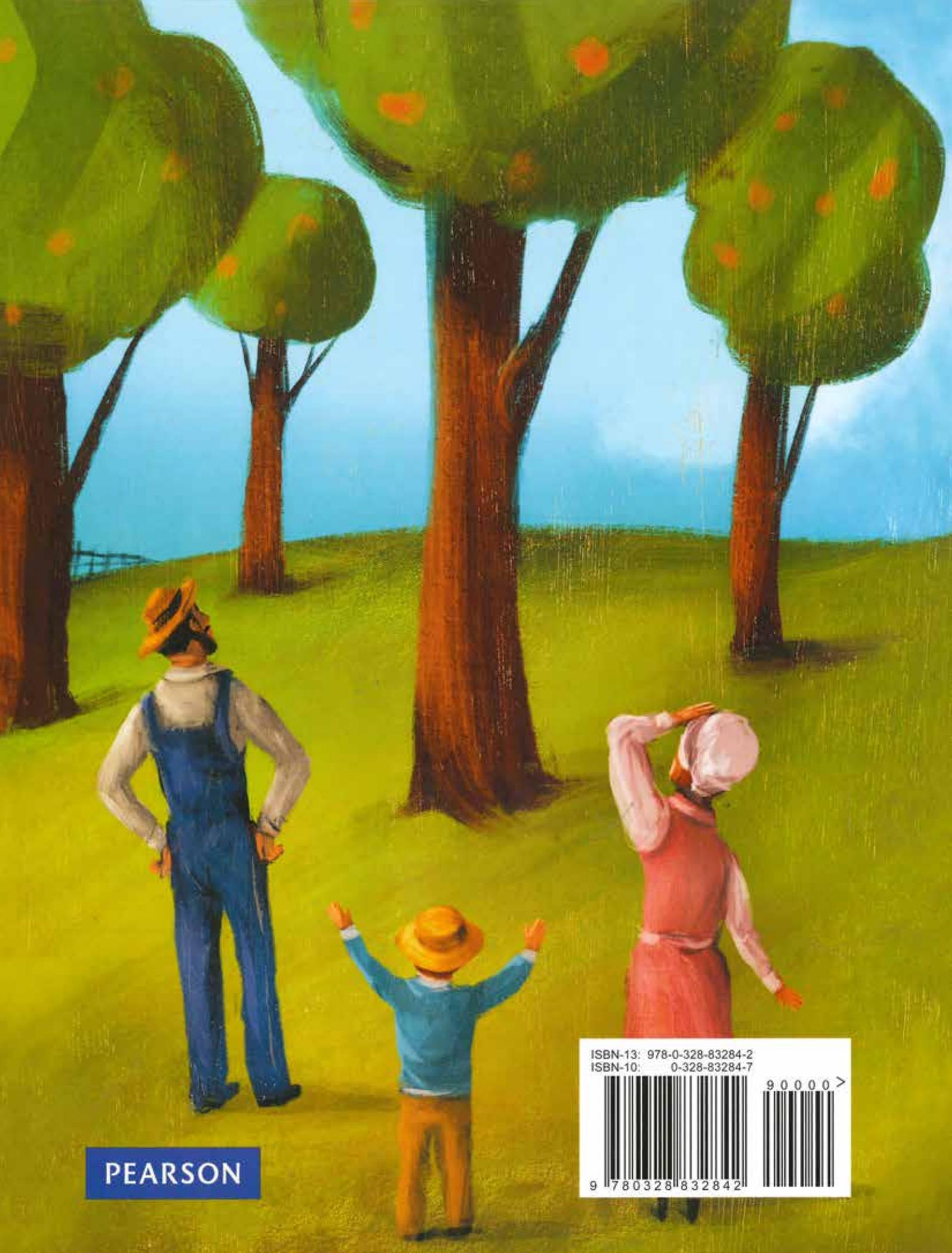




Todo tipo de gente contaba historias sobre Johnny Appleseed en las que él aparecía como un héroe, y muchísimos las creían. Si se juntan todas esas historias, ¿qué se obtiene? ¡Pues una leyenda! Se obtiene un hombre que es más fuerte, más bondadoso y más inteligente que cualquier otro hombre que jamás haya existido sobre la faz de la Tierra. Así veía la gente a Johnny Appleseed, y así querían recordarlo.

El verdadero Johnny Appleseed murió en marzo de 1845 a los 71 años, pero la leyenda de Johnny Appleseed es eterna.





PEARSON

ISBN-13: 978-0-328-83284-2
ISBN-10: 0-328-83284-7



9 780328 832842

9 0 0 0 0 >